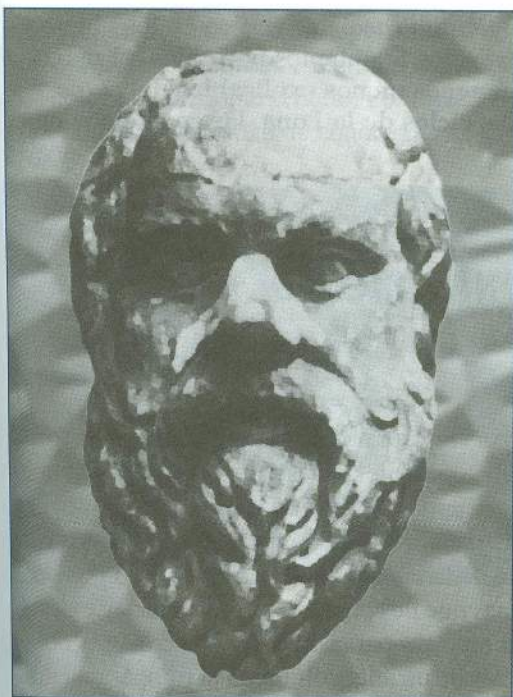


# ¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA?



"Lo que en un principio movió a los hombres a hacer las primeras indagaciones filosóficas fue, como lo es hoy, la admiración. Entre los objetos que admiraban, y de los que no podían darse razón, se aplicaban primero a los que estaban a su alcance; después avanzando paso a paso quisieron explicar los más grandes fenómenos: por ejemplo, las diversas fases de la luna, el curso del sol y de los astros, y, por último, la formación del universo. Ir en busca de una explicación y admirarse es reconocer que se ignora. Y así, puede decirse que el amigo de la ciencia lo es en cierta manera de los mitos, porque el asunto de los mitos es maravilloso. Por consiguiente, si los primeros filósofos filosofaron para librarse de la ignorancia, es evidente que se consagraron a la ciencia para saber y no por miras a su utilidad. El hecho mismo lo prueba, puesto que casi todas las artes que tienen relación con las necesidades, con el bienestar y con los placeres de la vida, eran ya conocidas cuando se comenzaron las indagaciones de este género. Es por tanto evidente que ningún interés extraño nos mueve a hacer el estudio de la Filosofía."

ARISTÓTELES, *Metafísica*, Porrúa, México, 1998.

**A**l preguntar por el origen de la Filosofía se quiere saber por qué los seres humanos comenzaron a filosofar, qué los movió y los mueve a la reflexión y al saber. Platón y Aristóteles, filósofos de la antigua Grecia, fueron los primeros en responder a estas preguntas, afirmando que el origen de la Filosofía está en la *admiración*. Platón descubre que ésta es un estado de ánimo o sentimiento que dispone a los seres humanos a la filosofía.

"La turbación (asombro) es un sentimiento propio del filósofo, y el primero que ha dicho que Iris (la filosofía) era hija de Taumas no explicó mal la genealogía."

PLATÓN, *Teetetes*, Porrúa, México, 1996.

## CONTENIDO:

- 1.1. La Filosofía en su origen psicológico
- 1.2. La necesidad humana de hacer Filosofía
- 1.3. La Filosofía: su objeto y método
- 1.4. Naturaleza de la actividad filosófica
- 1.5. Antecedentes de la Filosofía
- 1.6. Diversos conceptos de Filosofía
- 1.7. Diversos modos de hacer Filosofía
- 1.8. La Filosofía y sus problemas





Según este texto, ¿qué es lo que nos motiva a filosofar?

También señala Aristóteles que la admiración se centró en los objetos de la naturaleza, quizá los seres vivos, los fenómenos naturales, el mar, las tormentas y después en los fenómenos menos explicables del universo, tales como los eclipses, los ciclos de la Luna, las constelaciones y otros más complejos.

## 1.1. LA FILOSOFÍA EN SU ORIGEN PSICOLÓGICO

### A El asombro

¿Qué clase de asombro es el que origina la Filosofía? El asombro como origen de la Filosofía va más allá de la actitud trivial o simple que asumimos cuando estamos frente a ciertas cosas o situaciones; por ejemplo, sentimos asombro o admiración por lo grande de un edificio, la monumentalidad de un templo maya, la destreza de una gimnasta o lo densamente poblado de la ciudad de México; también podemos sentir admiración ante acciones humanas que nos parecen sorprendentes y extraordinarias, como la acrobacia de un equipo de paracaidismo, el heroísmo de un rescatista en un terremoto o los esfuerzos de un atleta olímpico al romper una marca mundial. En el asombro trivial o superficial sólo nos sorprendemos de las cosas, formamos una unidad con ellas sin diferenciarnos, estamos como confundidos entre ellas. En el mundo rutinario de *siempre lo mismo*, el asombro se caracteriza por ser aporofóbico, en él las personas no se interrogan, ni cuestionan el porqué de su asombro; la actitud de extrañeza está ausente. En cambio, el asombro filosófico es de otra clase, tiene que ver más con el *ser*; con la existencia misma de quien se admira, se caracteriza por ser problemático y contradictorio, precisamente porque al mismo tiempo implica desconocimiento y necesidad de saber. Sabemos que nos asombramos cuando ponemos atención de las cosas o situaciones, en las que por la rutina o la superficialidad no habíamos reparado; nos asombramos precisamente de aquello que no conocemos y deseamos saber lo que es.





los objetos  
s, el mar,  
el  
stelaciones

Así pues, el asombro da la posibilidad de alejarnos de las cosas, de diferenciar-  
nos o mirarnos distintos o distintas a ellas y mirarlas desde afuera; pero también  
nos coloca en un doble sentido. Por un lado nos hace reconocer nuestra ignorancia  
y, por otro, la necesidad de conocer.

*"No se piense que el asombro sea un simple sentimiento como la actitud de un rústico  
que viene por primera vez a la ciudad de México. Hay de admiración a admiración. La  
del rústico nada tiene que ver con la Filosofía. La admiración que es origen de la Filoso-  
fía es un hecho ontológico profundo; que el hombre es —o puede llegar a ser—  
ontológicamente extraño a las cosas. Extrañarse ante las cosas es extrañarse de ellas:  
ser extraño, ajeno a ellas. Con el asombro —extrañeza— surge la conciencia problemá-  
tica. Cuando el hombre no se extraña de nada, cuando vive familiarmente entre las cosas  
—tal es la existencia de la mayor parte de la gente, se trata del hombre trivial—, no hay  
problemas, ni por lo mismo hay necesidad de resolverlos teóricamente; o si los hay, son  
problemas inmediatos de orden práctico, son los problemas de orden socioeconómico."*

SANABRIA, JOSÉ RUBÉN, *Introducción a la filosofía*, Porrúa, México, 1983.

## B La extrañeza

En la vida cotidiana y más aún en lo rutinario las cosas, los hechos y las situaciones  
se nos presentan de un modo familiar o conocido; hay en ellas cierta obviedad. Es  
familiar tomar bebidas refrescantes, comer una pizza, entrar a Internet, chatear, ver  
televisión, manejar bicicleta, asolearse en la playa, despertar muy temprano si se  
vive en el campo, decir "¡hola!" a un amigo o una amiga, viajar en autobús para ir  
a la escuela, etcétera. Todo esto nos es familiar porque nos es conocido, no necesi-  
tamos formular preguntas problemáticas porque sabemos lo que son, las tenemos a  
la mano; la relación que sostenemos con las circunstancias es de tipo práctico, de  
utilidad o de consumo.

Hay diferentes tipos de extrañeza, la que se presenta en ocasión de una sorpresa  
o algo inesperado, por ejemplo, al encontrarnos con un amigo o una amiga que no



*"En el asombro hay dos elemen-  
tos: uno negativo y otro positivo.  
El negativo es la ignorancia: el  
que se asombra —el filósofo— no  
sabe y eso le causa admiración;  
creía saber y de pronto descubre  
su ignorancia... El positivo es el  
afán de saber, la búsqueda amo-  
rosa del ser. El filósofo se asom-  
bra y se lanza a de-velar al ser  
oculto de los entes. Se da cuenta  
de su ignorancia y busca saber."*

Idem.

*"La Filosofía se origina frente a  
un callejón sin salida de las co-  
sas; es decir, frente a una aporía,  
frente a un problema. La Filoso-  
fía se encuentra con objetos pro-  
blemáticos, objetos que le causan  
admiración porque ignora lo que  
son..."*

ZEAL, LEOPOLDO, *Introducción a  
la Filosofía*, UNAM, México,  
1983.



*"Estos objetos son los que un buen día se nos presentan sin aviso, sin decirnos qué son. Es decir, sin decirnos qué lugar tienen dentro del mundo de objetos que conocemos. Porque cada objeto lo conocemos en cuanto que sabemos qué lugar tienen en el mundo de objetos que nos son familiares. Pues bien, los objetos que nos admiran son aquellos que se nos presentan un buen día sin que sepamos qué lugar les corresponde en el orden de los objetos que conocemos. Estos objetos nos son entonces desconocidos, es decir, extraños, fuera de nuestro mundo."*

*Idem.*

*"Los acontecimientos envuelven frecuentemente al hombre con la espontaneidad con que nos rodean las hojas en su caída otoñal. Pero entonces, quizás inesperadamente, una sola hoja cayendo lentamente ante nosotros, nos produce cierta extrañeza. ¿Qué significa esa hoja juguete del viento, que cae sutilmente? ¿Qué campo espiritual circunda y mueve los acontecimientos que desfilan ante nosotros? ¿Qué trayectorias impulsan esas hojas, a través del tiempo y del espacio, en su caída ligera y suave, con la periodicidad de las estaciones? Entonces el hálito vital de la pregunta sopla sobre el hombre corriente y sobre el acontecer cotidiano y los une suscitando una nueva atención. Y se despliega la reflexión humana, con la cual el hombre, reflejándose a sí mismo en el acontecimiento, se inclina sobre sí mismo para tratar de descubrir, en la trayectoria de una hoja que cae, el escrito que la hable de su propio curso por el tiempo y que le diga lo que es la existencia humana con su comportamiento, que a veces es tan determinado y que hace tanto meditar."*

VAN, PEURSEN, C. A.,  
Orientación filosófica, Herder,  
Barcelona, 1975.

habíamos visto en mucho tiempo; hay extrañeza en un científico ante un fenómeno que se comporta de un modo que no puede explicar de inmediato y también extrañeza filosófica que es profunda, pues proviene de la más honda radicalidad. La extrañeza que viene del asombro nos lleva a descubrir problemas, justo allí en el campo de lo familiar, es decir, en el mundo de lo que ya conocemos o ubicamos; si embargo, una mañana despertamos y nos damos cuenta de que entre la multiplicidad de cosas o situaciones hay algunas que ya no nos son conocidas, que escapan a nuestro reconocimiento, pero lo curioso es que están dentro de todo lo que nos es familiar y entonces se nos vuelven extrañas. Y preguntamos por lo que son. Karl Jaspers, en sus reflexiones sobre el origen de la Filosofía, situó la extrañeza en lo que llama situaciones límite: la muerte, el dolor, la incertidumbre, el desamor, etcétera. Nos es familiar vivir cotidianamente, despertarnos al iniciar nuestras actividades, alimentarnos, hacer algún deporte, dormir. Pero si sufrimos la pérdida de alguien que amamos nos viene la extrañeza, es decir, aquello que nos era tan familiar y cotidiano ya no lo es. Entonces nos asalta la duda y preguntamos ¿qué es la vida?, ¿qué es la muerte? Algo similar nos ocurre —pensaría Jaspers— si sufrimos un desamor o dolor ante una situación desafortunada.

*"El filósofo se admira de aquellas cosas que no le son familiares. Nunca nos admiramos de lo que nos es familiar, sino de aquello que escapa a esta nuestra familiaridad. Existe un conjunto de objetos cotidianos con los cuales nos tropezamos todos los días, a los que estamos acostumbrados a ver siempre. Pero a veces suelen presentarse objetos fuera de lo cotidiano, objetos no familiares, objetos que no estamos acostumbrados a ver. Estos objetos son los que forman el problema de la Filosofía."*

*Idem.*

## **C** La reflexión

En sentido general, la reflexión es un proceso que se presenta a modo de un regreso o un volverse sobre sí mismo. En un primer momento, después de que nos enfrentamos en la extrañeza a los objetos que ya no nos son tan familiares y de los cuales nos extrañamos, nos volvemos o replegamos sobre ellos; sin embargo, esta actividad prosigue con más profundidad, pero ya no sólo respecto del objeto, sino de nosotros mismos.

En la reflexión nos percatamos de aquello que la extrañeza descubre como desconocido, es decir, percibimos los objetos, los hechos o las situaciones de los que antes nos asombrábamos; quizá los vemos, tocamos, escuchamos o sentimos, pero empezamos a darnos cuenta de que somos distintos a ellos porque nos interrogamos sobre lo que son y además nos enteramos de que nosotros, como seres humanos, somos quienes interrogamos. La reflexión psicológica es el acto por el cual volvemos sobre nosotros mismos o mismas y nos damos cuenta de él. Pero más allá de la reflexión meramente psicológica, la necesidad de conocer y saber lo que son las cosas y comprender aquello que queremos conocer nos ubica en una actividad más detenida y profunda, que nos motiva a formular preguntas-problemas, con lo que iniciamos la búsqueda de respuestas explicativas.

Nuestra existencia se encuentra inmersa en un cúmulo de experiencias cotidianas y acontecimientos que, por lo general, pertenecen al campo de la inmediatez, la evidencia y la obviedad. El mundo de la vida cotidiana es el de las cosas con las que estamos familiarizados, que conocemos, que forman parte de nuestro campo de lo conocido; hasta que un día se nos presentan extrañas, y entonces se nos vuelven problemas, y nos vemos impelidos a preguntar lo que son, el sitio que ocupan, cuál



un fenómeno  
y también la  
dicalidad. La  
usto allí en el  
ubicamos; sin  
la multiplici-  
que escapan a  
lo que nos es  
que son. Karl  
trañeza en lo  
esamor, etcé-  
tras activida-  
da de alguien  
an familiar y  
é es la vida?,  
sufrimos un

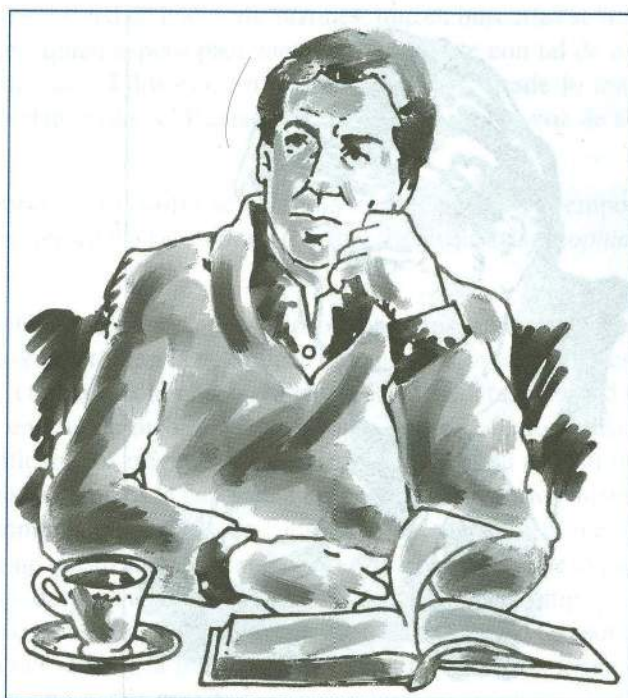
admiramos  
dad. Existe  
s, a los que  
os fuera de  
a ver. Estos

Idem.

de un regreso  
e nos enfren-  
de los cuales  
, esta activi-  
jeto, sino de

re como des-  
es de los que  
ntimos, pero  
os interroga-  
seres huma-  
o por el cual  
Pero más allá  
er lo que son  
na actividad  
emas, con lo

cias cotidiana-  
mediatez, la  
s con las que  
campo de lo  
nos vuelven  
ocupan, cuál



*"El hombre tiene que hacer Filosofía no sólo porque en su vida encontrará dificultades, sino, y esencialmente, porque su existencia es un problema. De aquí que la Filosofía no sea un mero pasatiempo, ni una tarea para desocupados, ni un puro malabarismo intelectual. Es una necesidad."*

SANABRIA, JOSÉ RÚBEN,  
*Introducción a la Filosofía*,  
Porrúa, México, 1983.

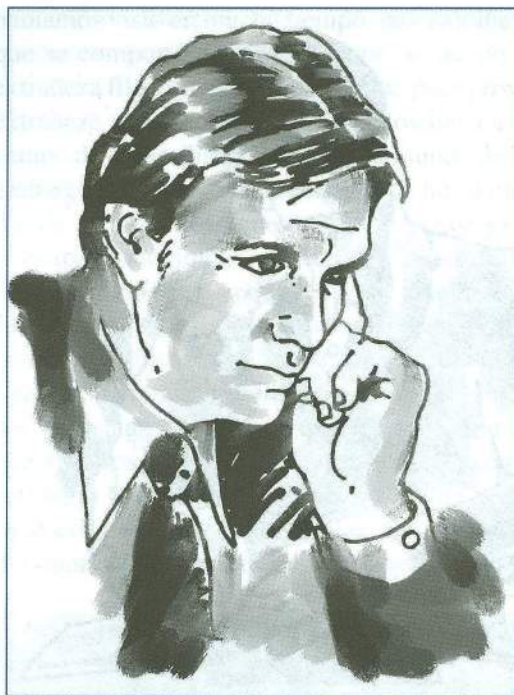
es su posición en nuestra cotidianidad, qué tenemos que ver con ellas. En este sentido, la extrañeza nos genera una conciencia problemática que nos conduce a las cosas y a nosotros mismos o nosotras mismas, es decir, hacia una conciencia reflexiva. Como ya hemos explicado, la reflexión es un ejercicio, es un hacer fundado en la pregunta que nos pone en condición de descubrir los sentidos de las cosas, las situaciones o los acontecimientos por los que preguntamos y nos vemos urgidos a teorizar para responder a las interrogantes originadas por la extrañeza. En la reflexión, nos percatamos de que nuestras preguntas, directa o indirectamente, tienen que ver con nuestra existencia y con nuestra vida; entonces, y por efecto de la actividad reflexiva, nos volvemos parte de nuestras preguntas problema.

La actitud filosófica se origina en el campo de los acontecimientos familiares, de lo cotidiano, pues viene justamente del asombro y la extrañeza por la que nos volcamos a reflexionar. Tener una actitud filosófica significa disponerse a la comprensión de lo extraño. Hay en nuestro deseo de saber un acto de voluntad y compromiso por las preguntas que formulamos.

*"La actitud filosófica pertenece al campo de la experiencia cotidiana. Al curso ordinario de las cosas pertenece también esta visión repentina y —a veces— tan sorprendente que nos hace ver el acontecimiento. Filosofar no es ocupación de especialistas, sino un rasgo característico del ser del hombre. Es una posibilidad abierta, una posibilidad en la que penetra todo hombre, en cuanto se rompe la evidencia y espontaneidad del acontecimiento. Esta pérdida de evidencia va unida estrechamente con una conciencia más profunda que se adquiere acerca de sí mismo; yo, como quien hace la pregunta, estoy íntimamente implicado en todo lo que se revela dentro del horizonte de mi pregunta. La pregunta señala siempre dos direcciones: una, hacia los acontecimientos, que ya no son tan evidentes; y la otra, hacia el hombre, que preguntando reflexiona."*

VAN PEURSEN, "La Filosofía y la experiencia cotidiana", en: José Rubén Sanabria,  
*Introducción a la Filosofía*, Porrúa, México, 1983.





## 1.2. LA NECESIDAD HUMANA DE HACER FILOSOFÍA

### *Sócrates*

La Filosofía, como otras actividades (por ejemplo, la artística, la religiosa o la política), es eminentemente humana. Esto significa que nada más el ser humano la ha practicado a lo largo de su historia. En efecto, sólo él ha filosofado y, por lo tanto, esta actividad es una manifestación exclusiva del hombre. Según Aristóteles, el hombre es el único ser que *necesita saber*, pues los dioses ya lo saben todo, no existe ningún misterio para ellos, y son omniscientes; mientras que el animal tampoco requiere la sabiduría porque carece de racionalidad y sólo le interesa satisfacer sus necesidades e instintos (comer o reproducirse, por ejemplo). En cambio, el hombre —como dice el filósofo español José Ortega y Gasset— es el único ser al cual le duele la ignorancia.

Todos nosotros hemos filosofado en una o varias ocasiones, aunque no de una manera rigurosa y sistemática como los filósofos profesionales, y hemos dado respuestas provisionales e ingenuas a nuestras dudas, angustias y temores. Por ejemplo, ante la muerte de un amigo o de otro ser querido, es posible que nos surjan inquietudes: ¿qué significa la muerte?, ¿qué sentido tiene la vida?, ¿qué destino nos aguarda?, ¿qué son la amistad o el amor?, ¿cuál es el valor de la existencia?, etcétera.

Parecer ser, entonces, que no nos conformamos con simplemente vivir y dejar que el tiempo nos consuma como si fuéramos piedras o vegetales, sino que nos rebelamos, como lo hacía Miguel de Unamuno, contra la muerte, al reclamar la inmortalidad en su obra *Del sentimiento trágico de la vida*. Es decir, nuestra naturaleza racional nos empuja a cuestionar las cosas, a buscar explicaciones o justificaciones a nuestros valores y creencias sobre el mundo y nuestra propia existencia. Precisamente, a la búsqueda de razones se encamina la Filosofía. Y a veces



es tan fuerte y profunda la necesidad de encontrar razones, que en buscarlas se nos va la vida, como a Sócrates, quien esperó pacientemente la muerte con tal de no renunciar a la necesidad de hacer Filosofía; esta necesidad surgía desde lo más profundo de su ser y se revelaba como el llamado de un dios, la propia voz de su conciencia.

De acuerdo con Pitágoras, la Filosofía se entendía en sus primeros tiempos como un afán de saber, como un amor a la sabiduría (*philos*, amor o amistad; *sophia*, sabiduría).

Aristóteles, el más sistemático de los grandes filósofos griegos, veía en la Filosofía un quehacer necesario e inherente a la naturaleza humana. Todos los hombres, decía, tienen necesidad de conocer; sólo el sabio alcanza la verdadera felicidad o *eudemonía*, en la medida en que desarrolla lo más propio de sí: la racionalidad. Asimismo, Aristóteles explicaba los orígenes de la actividad filosófica a partir de una actitud vital y tan humana como es la capacidad de asombrarse ante los misterios del mundo; así, los hombres comenzaron a filosofar en la medida en que se admiraron de las cosas que no alcanzaban a comprender; primero trataron de explicar las cosas más cercanas y después avanzaron hacia las más lejanas y complejas, como el brillo de los astros o el movimiento de los planetas. La capacidad de asombro, la perpetua búsqueda del saber y la necesidad de encontrar una *base firme* a nuestras creencias no cesan sino con la muerte.

En Grecia, cuna de la Filosofía, el saber filosófico alcanzó alturas insospechadas, creando un modelo de pensamiento que marcó los derroteros de la cultura occidental. Sin embargo, otros pueblos con distintas necesidades también vieron el mundo y resolvieron sus problemáticas a su manera y, en términos generales, construyeron su propia versión del mundo y de la vida; esto es, su "Filosofía".

No pocas veces se piensa que la Filosofía es inútil, sobre todo cuando se intenta equipararla con otras actividades cotidianas cuya utilidad y eficacia inmediatas son obvias, contundentes y visibles, como la técnica, el comercio o la política, que nos proporcionan comodidades, bienes materiales y poder social. Los mismos filósofos han contribuido a fomentar el carácter supuestamente "inútil" de la Filosofía al decir que en ello, paradójicamente, estriba su grandeza. La Filosofía, afirma Sciacca, es una ciencia inútil: no sirve para nada extraño o extrínseco a la búsqueda de la verdad misma y por sí misma. Quienes dicen en son de gracia que la Filosofía es "inútil", no se percatan de que le están cantando el más bello elogio.

Este tipo de opiniones es en parte verdadero, si pretendemos valorar la Filosofía a través de criterios procaces y pragmáticos; esto es, si le buscamos una utilidad inmediata, como si fuera un artículo de consumo. No, la Filosofía reviste otra clase de utilidad y de necesidad, que han sido evidenciadas por la historia. Así, por inútil que nos parezca, la Filosofía constituye una *poderosa fuerza histórica*, como dice Bochenksi. En efecto, a través de su historia, la Filosofía ha sido un arma poderosa y terrible para demoler prejuicios y falsas concepciones, despejar de ellos el camino y ayudar a construir nuevas alternativas y mejores mundos.

Los filósofos, por más inofensivos que parezcan, pueden desviar los cauces de la historia con sus audaces teorías. El mismo Bochenksi propone el ejemplo de Hegel, un filósofo en apariencia muy complicado y oscuro, cuyo pensamiento (cumbre del idealismo alemán y exponente de un racionalismo absoluto) ha repercutido en varias doctrinas, incluso dispares entre sí, como el fascismo, el nacionalismo y el comunismo, que han convulsionado al mundo con sus luchas y consignas.

De acuerdo con lo anterior, veamos en seguida la imagen que tiene Bochenksi del filósofo:

"El filósofo visible más bien para la gente como un ser inofensivo que se alimenta de caldo de cabezas, constituye, sin embargo, una realidad de una potencia terrible. Su pensamiento tiene los efectos de la dinamita. Va por su camino, contagia a algunos y, finalmente, arrebatada a las masas. Llega un momento en que supera victoriosamente todos los obstáculos y decide con desembarazo la marcha de la humanidad o extiende un sudario sobre sus ruinas. Por esa razón, aquellos que pretendan entenderse de hacia dónde marchamos harán bien en prestar atención, mejor que a los políticos, a los filósofos: lo que hoy proclaman ellos habrá de ser la fe del mañana."



### 1.3. LA FILOSOFÍA: SU OBJETO Y MÉTODO

#### **A** *Un objeto problemático*

Con el fin de no sembrar conclusiones gratuitas, nos vemos obligados ahora a señalar una cuestión que no debe pasar inadvertida: hace referencia a la inquietud que seguramente han despertado las múltiples definiciones y concepciones filosóficas presentadas. Quizás a quien se inicia en la Filosofía le habrá causado sorpresa la gran variedad de definiciones y concepciones filosóficas.

Con seguridad, el lector se preguntará: ¿cuál es la Filosofía correcta entre tantas definiciones? En contraste con la Filosofía, las ciencias naturales parecen estar fincadas sobre bases firmes: presenta una sistematicidad o unidad teórica estable. La Filosofía comenzó por ser la madre de todas las ciencias, pero al paso del tiempo las filosofías se multiplicaron. Las ciencias, por el contrario, al desprenderse de la Filosofía, observamos que delimitan su objeto de estudio, es decir, se fijan, por así decirlo, un campo específico de análisis sobre el cual recae su investigación. Pero la filosofía, al pluralizarse su objeto de estudio, se torna más complicada, al punto que ahora nos preguntamos: ¿cuál es su objeto de estudio?, ¿cuál es la Filosofía correcta que debemos adoptar?

Con respecto a la pregunta sobre cuál es la Filosofía correcta, señalaremos que no hay filosofías verdaderas ni falsas. Son simplemente diversos modos de hacer Filosofía porque los objetos de su análisis o reflexión se han venido modificando en el desarrollo de la historia. En este sentido, vemos aparecer varios modos de hacer Filosofía o, dicho de otro modo, diversas maneras de reflexión filosófica. Y en el mismo sentido te preguntarás: ¿cuál es ahora la Filosofía que debo escoger? Te podríamos contestar: "La que mejor responda a los intereses y aspiraciones que dan sentido a la vida: puede, por tanto, ser ésta o aquella filosofía, pero siempre hay que evitar el dogmatismo dejando abierta la posibilidad de contrastarla con otras posiciones filosóficas. Éste es el antídoto verdadero contra todo dogmatismo que es incompatible con el verdadero filosofar".

Y si finalmente nos preguntamos: ¿cuál es entonces el objeto de estudio de la Filosofía?, cabría apuntar que, si la Filosofía en la antigüedad tenía por objeto de estudio la totalidad de las cosas (es decir, la realidad o el ser en su totalidad), en la actualidad se discute si es en el ser en general sobre el que recae la reflexión filosófica. Ciertamente la Filosofía no se ha quedado sin objeto de estudio, ni tampoco, como se podría concluir, es una reflexión que borda en el vacío.

La Filosofía no es ya saber de lo absoluto ni sustituye a una ciencia particular, ni es tampoco una ciencia suprema en relación con las demás.

Así pues, de lo dicho no se concluye que la Filosofía haya perdido su campo de reflexión, aun cuando de ella se hayan desprendido las ciencias particulares o bien se haya diversificado en múltiples campos u objetos de reflexión. La Filosofía continúa esclareciendo la relación que guarda el hombre en el entramado de las relaciones sociales, políticas, económicas e ideológicas, o bien, como afirma la Filosofía analítica, analiza los métodos y las teorías de las ciencias particulares. También pueden asignarse como tareas propias de la Filosofía los problemas relativos al arte, la literatura, la política y la moral.

#### **■** *El método de la Filosofía*

En lo que concierne al método, la Filosofía no es ya una investigación racional del ser en general. El método ha venido a significar algo distinto a lo largo de la historia de la Filosofía y en particular para los filósofos.



En la antigüedad, el filósofo tiene delante de sí un universo o una naturaleza, la cual se explica teniendo como instrumentos la razón (*logos*) y eventualmente la observación. Sin embargo, en la medida en que las ciencias se van desprendiendo de la Filosofía, sus objetos de estudio cambian y sus métodos se especializan o particularizan.

Es importante señalar que no existe entre filósofos y científicos un acuerdo sobre cómo debieran clasificarse los diferentes métodos, o bien, si en la actualidad existe un solo método aplicable a todas las ciencias o un método particular (especial), según el objeto de cada una de ellas.

En la antigüedad clásica, Sócrates, por ejemplo, tiene por método la *mayéutica*; Platón, la *dialéctica*; y Aristóteles, la *lógica*. En la Edad Media, nos encontramos con San Agustín y Santo Tomás. Este último para demostrar la existencia de Dios emplea la lógica de Aristóteles como el método más eficaz.

**La mayéutica.** La mayéutica se define como el arte de dialogar. Sócrates inicia este método preguntando a sus interlocutores sobre la virtud, la justicia y la belleza, entre otros conceptos y problemas fundamentales. La mayéutica es, pues, el método mediante el cual se interroga y se busca dar respuesta a las preguntas planteadas.

Sócrates creía en el poder de la palabra hablada, por eso su arte u oficio es semejante al de su madre (que era partera): Sócrates tiene como oficio dar luz al conocimiento. Porque está convencido de que, mediante el método (mayéutica), se llega a una idea clara de las cosas y a una doctrina moral que oriente y regule la convivencia social de la *polis* griega.

**La dialéctica.** Platón desarrolla, con más amplitud que su maestro Sócrates, la idea del método. Para Platón, la dialéctica es el camino que deberá conducirnos a la verdad; esto es, al conocimiento verdadero. El conocimiento comienza por ser mera opinión (*doxa*). Y es en su obra *La República* en la que señala que la opinión *no es otra cosa que la facultad de juzgar lo aparente, es decir, la facultad de percibir las cosas tal como éstas parecen ser según los sentidos*.

Pero la ciencia, señala Platón, no es opinión, sino conocimiento verdadero (*episteme*). ¿Cómo se pasa o se da el salto de la *doxa* a la *episteme*, o bien, de la opinión al conocimiento verdadero (*ciencia*)? Platón en su obra *El banquete* nos habla de una fuerza dialéctica (amor) que nos lleva a desear (por amor) el conocimiento verdadero; para ir así de la opinión al feliz cumplimiento de la sabiduría.

Así el amor, deseo de conocimiento y conocimiento de lo que es bello, viene a completar el método dialéctico. Como la dialéctica, el amor aspira a sobrepasar la pluralidad para llegar a la unidad, a vencer los obstáculos de los sentidos para adquirir el conocimiento de la verdad; como la dialéctica, el amor nos conduce a las puertas del ser, si bien ahora este ser se llama belleza.

**La lógica.** Existen diversas definiciones e incluso concepciones de la lógica. Aquí nos referiremos concretamente a Aristóteles. La lógica en Aristóteles guarda una relación estrecha con el conocimiento, y es precisamente la importancia de la lógica lo que queremos resaltar frente al conocer.

El conocimiento es un hecho y los hombres por naturaleza tienden a él. Pero el conocimiento propiamente científico sólo será posible si nuestros conceptos están correctamente definidos y clasificados. Por ejemplo, si definimos al hombre como un animal racional, lo primero será clasificar los conceptos de hombre y de animal por su extensión o universalidad (por *extensión de un concepto* se entiende el mayor o menor número de individuos o cosas que abarque). Así, el concepto de hombre tendrá menor extensión que el concepto de animal.

*Imaginémonos a Sócrates caminando por las calles de Atenas, discutiendo en la plaza pública, en la palestra o disputando con sus amigos, no tanto para rebatir sus opiniones, cuanto para indagar la verdad. En estas palabras de Diógenes Laercio se nota ya la diferencia básica entre los sofistas —que discutían por discutir, sin tener en cuenta la verdad o la falsedad de sus argumentos— y Sócrates quien siempre anduvo en busca de la verdad.*

XIRAU, RAMÓN, *Introducción a la historia de la Filosofía*, UNAM, México, 1976.



Según Aristóteles, para poder conocer primero se clasifican los conceptos por su extensión y así todo aquello que se quiera definir se hará por su género próximo. En este sentido, el género próximo de hombre es animal. Y finalmente, para completar la definición, tenemos que hacer uso de la llamada "diferencia específica", que entre el animal y el hombre es la razón. Así, el hombre quedará definido como un *animal racional*.

¿Qué es en este sentido la lógica? Sencillamente un método que nos acerca al conocimiento por la vía de la clasificación y la definición. Gracias a su método para clasificar y definir, Aristóteles alcanza a precisar, mucho más que Platón, una teoría de la verdad. Siempre que encontremos un término poco claro habrá la posibilidad de precisarlo, clasificarlo y definirlo y darle de esta manera una validez universal.

Ahora pasaremos a reseñar, de modo muy general, los antecedentes del método científico. Los antecedentes inmediatos los encontramos en Galileo, Bacon y René Descartes. En cuanto al contexto histórico en donde a estos científicos les toca vivir, es el periodo histórico denominado contrarrenewamiento, que abarca de 1540 a 1650, aproximadamente. Como señala John Bernal: "En este periodo queda incluida la contrarreforma —con el estilo barroco que fue su expresión visible—, las guerras de religión que se produjeron en Francia (1560-1598), en los Países Bajos (1572-1609) y en Alemania (1618-1648), y el establecimiento de los Estados Generales de Holanda en 1576 y de la *Commonwealth* inglesa en 1649. De estos acontecimientos, los dos últimos fueron los que tuvieron mayor significación política, porque señalaron el triunfo de la nueva burguesía en los dos países en donde se había concentrado la mayor parte del comercio mundial y de la manufactura."

La burguesía en su periodo de ascenso puede caracterizarse como revolucionaria. La Ilustración es un pensamiento burgués que niega los valores tradicionales y abre las puertas del arte, la literatura y la ciencia. El movimiento ilustrado se desarrolló a partir de las ideas de los grandes pensadores del siglo XVII, como Galileo, Descartes, Locke, Newton y Hume, y alcanzó su madurez con los enciclopedistas franceses: Voltaire, Diderot, Montesquieu, Rousseau y otros.

En este contexto histórico la observación, la experimentación y lo que se conoce propiamente como método científico adquieren un amplio desarrollo.

Se abre con la primera exposición del sistema solar, hecha por Copérnico, y se cierra con su firme establecimiento, a través de la obra de Galileo, no obstante su condenación por la Iglesia. Abarca la consideración, hecha por Gilbert en 1600, de que la Tierra es un imán y el descubrimiento, logrado por Harvey en 1628, de la circulación de la sangre. Y en este periodo se utilizan por primera vez los dos grandes amplificadores de la naturaleza visible: el telescopio y el microscopio.

BERNAL, JOHN, *La ciencia en la historia*, Nueva Imagen, México, 1991.

#### GALILEO GALILEI (1564-1624)

Galileo es autor de dos grandes obras: *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo*, el ptolemaico y el copernicano, que se publicó en 1632, y *Dos nuevas ciencias*, publicada en 1638. En ellas desacredita la mecánica y la cosmología aristotélica. El problema que se plantea es precisamente la importancia y la función que cumple la matemática en el método científico. Planteadas las hipótesis derivadas de ciertas experiencias, podremos demostrar que concuerdan con la experiencia.

Según Galileo, se podrían aplicar las llamadas demostraciones matemáticas a la investigación de cualquier problema con cualidades medibles como masa, movimiento y magnitud. En fin, este método deductivo vino a revolucionar las ciencias. Los conocimientos científicos anteriores eran producto de observaciones limitadas, como es el caso de Aristóteles. Con Galileo, el método científico (matemático-experimental) adquiere una consistencia nunca antes alcanzada.

Otro desarrollo que acompaña al surgimiento del método matemático experimental fue la elaboración de instrumentos de medida, de modo que las matemáticas pudiesen apoyarse en los fenómenos. Galileo usaba ampliamente aquellos instrumentos de medición tradicionales del tipo de la regla, la balanza, el reloj de agua, y desarrolló otros. Construyó el primer termómetro para medir la temperatura y utilizó el péndulo. Galileo desarrolló también el telescopio y lo empleó en forma masiva para realizar observaciones astronómicas; aunque curiosamente la mayoría de sus observaciones de los cielos eran de carácter cualitativo.

MASON, STEPHEN, *Historia de la ciencia* 2, Alianza Editorial, México, 1988.



#### FRANCIS BACON (1561-1626)

*Este filósofo inglés tiene entre sus obras más importantes: El avance del saber, que se publicó en 1605, y La gran instauración del saber, que se publicó parcialmente en 1620. Su método es esencialmente inductivo y experimental. Ello significa que, a partir de la observación y experimentación con los fenómenos, se podrán establecer regularidades (leyes) en la ciencia. Bacon "desconfiaba de las matemáticas y del arte de la lógica deductiva que las acompañaba. No dejaba de percibir la utilidad de las matemáticas como instrumento de la ciencia, si bien consideraba que ya se hallaban bien desarrolladas como la lógica, a pesar de lo cual hasta el presente no habían sido las siervas de la ciencia, sino que habían ejercido dominio sobre ellas. Era contrario al método que Galileo estaba desarrollando, consistente en aislar los fenómenos de su contexto natural, estudiando tan sólo los aspectos que de dichos fenómenos resultaban medibles, erigiendo luego un vasto cuerpo de teoría matemática sobre los resultados. Bacon deseaba tomar en cuenta todos los hechos que pudieran ser pertinentes para el asunto que se traía entre manos, como la naturaleza física de los cuerpos celestes en astronomía, cuestión que Copérnico no había considerado importante, o la función de la resistencia del aire en la caída gravitatoria, que Galileo ignoraba".*

*Idem.*

#### RENÉ DESCARTES (1596-1650)

*Descartes se propone como tarea fundamental examinar el llamado método matemático y, en segundo lugar, construir a partir de él una imagen mecánica general de las operaciones de la naturaleza. Descartes publicó en 1637 su Discurso del método, y en 1644 Principios de la filosofía, obra que tuvo una gran repercusión en la historia de la filosofía.*

*Descartes considera las matemáticas como un modelo cierto y verdadero. Así en las matemáticas, procediendo a partir de axiomas evidentes (que no requieren demostración) pueden deducirse otros conocimientos verdaderos. En la matemática, según el filósofo francés, no hay lugar para la duda.*

*El método cartesiano se compone de cuatro reglas fundamentales:*

- 1. No aceptar cosa alguna como verdadera si con anterioridad no se ha reconocido como evidente. De este modo, las cosas que concebimos muy clara y distintamente serán verdaderas, como en la matemática lo son los axiomas.*
- 2. La segunda regla consiste en analizar, esto es, dividir una dificultad o problema en cuantas partes sea posible.*
- 3. La tercera regla consiste en llevar a cabo una síntesis, comenzando con los elementos más simples (anteriormente divididos) e ir ascendiendo a los más complejos.*
- 4. Finalmente, la cuarta consiste en hacer un recuento y estar seguros de no omitir nada.*



Existen otros grandes hombres de ciencia que por límite de espacio no podemos más que mencionar y que también contribuyeron al desarrollo del método científico y de la ciencia en general: Leonardo da Vinci, Copérnico, Gilbert, Harvey y Newton.

#### 1.4. NATURALEZA DE LA ACTIVIDAD FILOSÓFICA

Hombres y mujeres han filosofado, a lo largo de la historia de la humanidad, con el objeto de encontrar una verdad satisfactoria que resuelva problemas considerados cruciales; también lo han hecho estimulados por conferir un sentido a su vida, practicando un tipo de existencia que consideran la más buena y perfecta. Introduciéndonos, no tanto en el quehacer filosófico, sino en la naturaleza de la Filosofía,



abordaremos las características que la definen, para diferenciarla y relacionarla con manifestaciones de la cultura tales como la ciencia, el arte o la religión.

## **A** *Características de la Filosofía*

La crítica demoledora de los primeros filósofos —Tales de Mileto, Anaximandro, Heráclito, Jenófanes, Sócrates, Platón y Aristóteles— hacia el mito determina las características esenciales de la Filosofía presentadas a continuación:

- a) *Como conocimiento crítico.* Desde sus inicios, la Filosofía ha sido acompañada de un espíritu crítico. En este sentido, diremos que la Filosofía es desmistificadora, porque uno de sus fines es librarnos de prejuicios o mitos a lo largo de la historia.

Como observa Ernesto Casakov, aun en épocas recientes hay mitos y prejuicios que es necesario combatir; entre ellos, la creencia en el origen divino de los reyes —ya rebatido por filósofos modernos como Maquiavelo y Rousseau— o el mito de la superioridad de las razas, que ha traído consigo la discriminación racial y la justificación de tantas guerras y atropellos a los derechos humanos. La Filosofía, gracias a su carácter crítico, es capaz de desterrar estos prejuicios y tales creencias erróneas con la debida postulación de argumentos y principios.

- b) *Como certidumbre radical.* La historia de la Filosofía nos muestra que los filósofos no se conforman con cualquier respuesta. Por ejemplo, según los diálogos platónicos, Sócrates discutía con personajes de su tiempo (estrategas, artistas, sofistas...) con el afán de encontrar la verdad. A través de preguntas insensatas, el filósofo ateniense investigaba qué eran la virtud, la belleza, la justicia, etcétera. Asimismo, examinaba con cautela las respuestas que los demás le ofrecían; pero casi nunca quedaba satisfecho, porque quería llegar a la mayor certidumbre posible. Esto significa que, si bien hay respuestas que los hombres y la sociedad aceptan sobre las cosas, ello no implica que tales respuestas sean del todo válidas y suficientemente racionales. Sócrates era tan insistente, tan sistemático en su búsqueda de la verdad y de una certidumbre a toda prueba que muy pronto fue conocido en su ciudad natal como el *Aguijón de Atenas*, o sea el que clavaba el aguijón de la duda en la conciencia de sus conciudadanos. Este afán por preguntar, investigar y poner en tela de juicio todas las opiniones contribuyó a que fuese condenado a muerte por todos los que se sintieron vulnerados por sus críticas. Así pues, este gran filósofo griego fue consecuente con su propia filosofía, toda vez que la convirtió en una forma de vida, es decir, no sólo discutía sus ideas en la plaza pública de Atenas, sino que también las practicó hasta sus últimas consecuencias.

- c) *Como fundamentadora.* Junto a su carácter crítico, figura el papel fundamental de la Filosofía, lo cual significa que el filósofo desea saber en qué se basan o descansan los conocimientos.

La Filosofía nos lleva a pensar en los *fundamentos* de nuestros conceptos, conocimientos y creencia; para esto, hace una revisión exhaustiva de ellos. Así, la Filosofía se ha caracterizado como ciencia de los problemas límite y de las cuestiones fundamentales, lo mismo que como una ciencia radical que no se da por satisfecha con los supuestos de otras ciencias, sino que quiere investigar hasta la raíz.



Estas bases, que el filósofo busca afanosamente en el edificio del conocimiento, son llamadas *principios* o, como los llaman los metafísicos, *primeros principios*:

Los primeros principios son axiomas del conocimiento, elementos que no requieren otros principios para tener plena validez. Se trata de principios autosuficientes que valen por sí y en sí. De la necesidad filosófica de encontrar un fundamento último a las cosas, José Ortega y Gasset obtiene unas consecuencias ontológicas que aplica al mundo, es decir, a la forma de ser del mundo.

El mundo, la realidad que investiga el filósofo —afirma Ortega y Gasset—, no se basta a sí mismo, “no sustenta su ser, grita lo que le falta, proclama su no ser y nos obliga a filosofar, porque esto es filosofar, buscarle al mundo su integridad, completarlo en universo, y a la parte construida, un todo donde se aloje y descanse”.

Un ejemplo interesante del *carácter fundador de la Filosofía* lo encontramos en la obra de René Descartes, precursor de la modernidad, quien buscó los principios o fundamentos de la Filosofía fuera de la Teología; por ejemplo, para concederle autonomía, es decir, para que la Filosofía ya no dependiera, como en la Edad Media, de la fe religiosa o de los dogmas, y recorriera libremente su camino para entregar una verdad sin compromiso.

Descartes se planteó un problema absoluto: no quería partir de creencias previamente aceptadas; no dio nada por sabido, aplicó una “duda metódica” con la intención de llegar a los *fundamentos* mismos del conocimiento.

La duda cartesiana implica desconfiar de todo, con la expresa finalidad de hallar algo de lo que ya no fuera posible dudar. Al emprender esta *duda metódica*, Descartes concluyó que no era posible dudar de la propia duda y que al dudar estaba pensando. Por tanto, el principio descubierto por Descartes, que a la postre se convirtió en el *leit motiv* (ó ideal) de la modernidad, fue el famoso: “Dudo, luego pienso; pienso, luego existo”, el cual denota que la única evidencia parte de la razón.

- d) *Como analizadora*. Desde sus inicios, la Filosofía no se ha conformado tan sólo con explorar fragmentos de la realidad o visiones meramente parciales del mundo.

El propósito de los filósofos, a través de la historia, ha sido ambicioso: lograr una visión cabal o total del universo. Por ello Ortega y Gasset afirma categórico: “Filosofía es conocimiento del universo, de todo cuanto hay.”

Tal vez la definición anterior parezca exagerada y hasta utópica. Por esta razón, algunos autores, entre ellos el filósofo argentino Ángel Vasallo, califican a la Filosofía “de heroísmo intelectual” o de “sabiduría heroica.”

Ortega y Gasset también se refiere a la Filosofía como una empresa heroica. Según este filósofo español, el quehacer filosófico es, metafóricamente hablando, como ir a la caza de un unicornio, porque la nota radical de la Filosofía es capturar al todo, al contrario de la igualdad incompleta, pobre, llena de carencias y soledades, que vemos y no podemos contemplar “sin pensar y echar de menos la porción que falta”.

La Filosofía, comenta Ortega y Gasset, precisamente por adentrarse en la totalidad “...es el conocimiento llevado a su máximo intento; es el heroísmo intelectual. Nada deja bajo sus plantas el filósofo que le sirve de cómoda sustentación, de tierra firme y sin temblor.



Por otra parte, esa totalidad o universalidad que ha buscado el filósofo a lo largo de la historia es una totalidad de sentirse, es decir, no se trata de hacer un inventario minucioso y completo de todas las partes del universo, de juntar todos los elementos de éste para ganar el todo, sino de la aspiración por desentrañar el *sentido último*, total de la vida y el mundo, y dentro de este sentido intentar ubicar y explicar el ser en todas sus manifestaciones: el ser del hombre con sus implicaciones, lo mismo que con sus espacios sociales y políticos, además del ser del mundo, etcétera.

Pero esa búsqueda de la totalidad no siempre ha sido admitida como una característica de la Filosofía, aun cuando le ha dado una dimensión metafísica y ha permitido diferenciarla de las ciencias particulares o especiales, que sólo investigan partes o sectores pruebas o sustancias de la realidad. Incluso en los últimos tiempos, y sobre todo en la época actual, la Filosofía parece haber renunciado a su carácter totalitario.

En la medida en que las ciencias avanzan más, se tornan más complejas y más se particularizan o atomizan, el filósofo deja de ser héroe y la Filosofía, aventura heroica. A veces escuchamos decir. "...la Filosofía ha dejado de ser la madre de las ciencias". Sus hijos, la física, la psicología, la biología o la matemática, la han abandonado para fundar sus propios reinos y cada vez es más difícil recobrar la unidad, la totalidad perdida.

Por esta razón, en la historia de la Filosofía se han presentado visiones o concepciones como la Filosofía cientificista o el positivismo, para las cuales la actividad filosófica consiste en relacionar solamente los resultados objetivos y verificables de la ciencia, o la llamada *Filosofía analítica*, que circunscribe la labor filosófica a la aclaración y el uso del lenguaje.

Un destacado filósofo de esta corriente analítica, Ludwig Wittgenstein (1899-1951), consideró que la meta de la Filosofía es el esclarecimiento lógico de los pensamientos y que no es una teoría que busque ambiciosamente el sentido de la totalidad, sino una mera actividad o terapia para curarnos y prevenirnos de las enfermedades que sufre el lenguaje.

e) *Su carácter interdisciplinario.* Además de su carácter crítico, fundamentador y totalizador, la Filosofía, en la actualidad, tiende a hacer interdisciplinaria. El efecto, se considera que "...ya no es posible hacer un trabajo filosófico serio y digno de esta época si no es en estrecha relación con las demás ciencias y con las tecnologías. Por ejemplo, no es posible tratar los problemas de la Filosofía de la mente sin un conocimiento cuidadoso de los resultados de la neurofisiología y de la psicología; tampoco lo es hablar del problema metafísico de la casualidad, sin comprender los resultados de la mecánica cuántica".

Este carácter interdisciplinario que hoy reclama la Filosofía, impide verla como un quehacer ajeno a las preocupaciones de nuestro tiempo y nos permite detectar que la Filosofía misma no debe desarrollarse a espaldas de las ciencias y de otras áreas de la cultura. Los problemas que aborde el filósofo contemporáneo sobre la moral, la ciencia, la política o la educación tendrán que relacionarse estrechamente con las correspondientes áreas de investigación. Pero también en sentido inverso, como advierte León Olivé, "...es necesario que quienes investigan en otras disciplinas toman en cuenta el papel de la reflexión filosófica y que incorporen a sus discusiones los aspectos filosóficos que están propuestos en sus actividades y en sus teorías metodológicas, así como en los problemas filosóficos que emanan de ellas".



El carácter interdisciplinario de la Filosofía es tan importante hoy, que de su cabal cumplimiento y desarrollo depende, en gran parte, el progreso de esta disciplina.

## 1.5. ANTECEDENTES DE LA FILOSOFÍA

Para iniciar nuestro tema, es conveniente preguntarnos: ¿cuál es el origen de la Filosofía?, ¿cuáles son las condiciones históricas que la hicieron posible? La Filosofía en principio es una creación del genio helénico; ¿qué queremos decir con eso? Sencillamente, que el quehacer filosófico tiene su origen en la misma cultura griega, o bien, que son las condiciones culturales y, por qué no, económicas de la civilización griega las que dieron origen a la Filosofía.

La Filosofía no tiene su origen en alguna otra cultura, sino precisamente en la griega. Sin embargo, hay quienes pretenden darle un origen distinto. Por ejemplo, se dice que la Filosofía tiene un origen oriental; pero hasta donde sabemos ningún poeta o filósofo griego hace alguna referencia que indique que la Filosofía tiene un supuesto antecedente en Oriente.

### A Los poetas: Homero y Hesíodo

Si alguna vez se puso en duda la misma existencia de Homero, hoy día no hay quien la ponga en entredicho. La *Ilíada* y la *Odisea* son, pues, sus obras imperecederas. Los poemas homéricos (s. VIII a.C.) tienen su origen en antiguas leyendas y cantares que se transmitían oralmente de una generación a otra; de tal suerte que se mantenían como tradición viva siempre presente en el pueblo.

En la *Ilíada* y la *Odisea* se exaltan valores y virtudes en los que debían ser educados los jóvenes griegos. En esta forma podemos decir que los poemas han conquistado el corazón de los griegos. En fin, los poemas homéricos no sólo ocupan un sitio preponderante en la educación, sino sobre todo en la religión y en las artes de los propios griegos.

Cabe recordar lo que W. Jaeger escribe sobre los poemas de Homero: Aquí la realidad está presentada en su totalidad, es decir, en una unidad en la que lo humano y lo divino se corresponde y no se yuxtaponen: *El pensamiento filosófico la presenta de forma racional, mientras que la épica la presenta de forma mítica. Cuál habría de ser el puesto del hombre en el universo, que es el tema clásico de la Filosofía griega, también está presente en Homero en todo momento.*

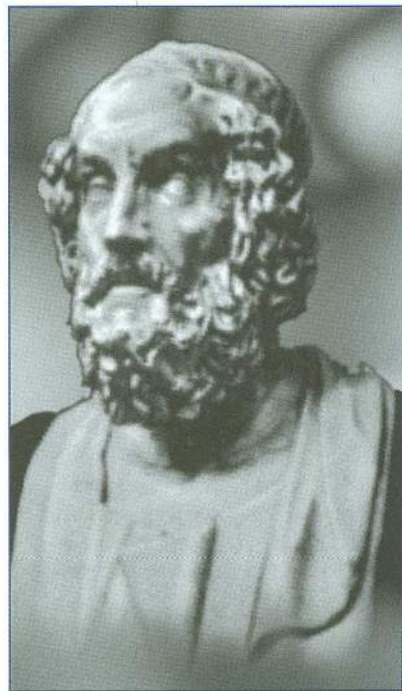
Lo que W. Jaeger quiere hacer notar es que la epopeya homérica nos presenta una *visión totalizadora* y unitaria del mundo humano y del mundo divino, o bien, que el mundo terrenal no se encuentra divorciado o separado del celeste. El hombre y los dioses, el bien y el mal, el cuerpo y el alma mantienen una unidad inseparable, aunque mítica, es decir, fantástica y religiosa.

El mito es una narración de algo fabuloso y se puede referir a hechos heroicos, que hacen alusión al origen del hombre, del universo o de la naturaleza. El mito tiene dos aspectos fundamentales —y con esto confirmamos lo que dice Jaeger—: lo *ficticio* y lo *real*. El mito es, pues, un relato que a través de la imaginación reproduce la realidad de manera ficticia o fantástica. El poder de la imaginación tiene que ver con el hombre y con lo divino, siempre manteniendo ambos lados en la unidad, aunque —como dice Jaeger— todavía de un modo mítico, no racional.

El hombre, podemos afirmar de manera general, es como un dios que juega y fantasea con su mundo, o es como un niño que se divierte con sus juguetes al entre-

Con la intención de explicar la procedencia de la Filosofía, acordemos que otros pueblos (no sólo los orientales) poseían una manera propia de sabiduría basada en ideas religiosas, mitos, cosmogonías, pero no propiamente una filosofía que se fundamente en la razón (logos). Sin embargo, es importante aclarar que en el siglo XX, y aun antes, la Filosofía ya no es patrimonio de algún pueblo en particular. La cultura, la ciencia y la Filosofía son universales.

Así pues, del hecho de que todos los pueblos tienen un particular modo de hacer Filosofía no se desprende la negación de su origen griego.





## B La Filosofía en la Edad Moderna

En los siglos XVII y XVIII comienzan a desprenderse de la Filosofía las ciencias que denominamos particulares. ¿Cuáles son las causas que determinaron este hecho? Digámoslo de modo sintético y esquemático: fue el desarrollo económico de los pueblos y de sus necesidades lo que los obligó a alcanzar un mejor y mayor control de la naturaleza, no sólo para aumentar la producción de bienes materiales, sino también en la búsqueda por perfeccionar el conocimiento.

*Con base en los descubrimientos científicos ocurridos en Europa entre los siglos XV y XVII, y cuando llegó el momento propicio en que se conjugaron los factores necesarios para el desarrollo industrial en la Inglaterra del siglo XVIII, surgió el interés por descubrir los mecanismos idóneos para hacer más rápidas, eficaces y sencillas las actividades productivas, sobre todo en la rama textil, la cual había hecho crecer considerablemente el capital, que se estaba desaprovechando al no contarse con suficientes obreros especializados. En aras de ese interés científico, y también económico, se inició un proceso ininterrumpido de descubrimientos e invenciones técnicas que significaron un periodo de crecimiento económico acelerado, que se reforzó al ser reinvertidos los capitales producidos por la industria.*

SÁENZ, DELGADO, *El mundo moderno y contemporáneo bajo la influencia de Occidente*, Alhambra, México, 1990.

Cabe apuntar que **la razón**, para la modernidad (o más concretamente para los filósofos de este periodo histórico), es el más firme baluarte del progreso; no sólo en cuanto al dominio que por la vía de ésta se obtiene de la naturaleza, sino también por el perfeccionamiento humano y espiritual que el hombre va adquiriendo en el desarrollo de la historia. Pues bien, en tal contexto, la Filosofía moderna pone el acento en el hombre y en la naturaleza, no en lo divino. Es decir, los problemas teológicos pasan a un segundo plano.

De esta manera, el hombre de esta época histórica posee un mayor conocimiento de la naturaleza, lo que implica a su vez una más alta especialización del conocimiento. En dicho contexto, se abandonan las explicaciones metafísicas y teológicas. En fin, la Filosofía ha dejado de ser la totalidad del conocimiento.

Ahora se vuelve necesaria la pregunta: ¿qué ha quedado de la filosofía, si ha dejado de tener como objeto de estudio el ser en general? ¿Cuál es ahora su objeto o contenido problemático?

Los filósofos como Bacon, Comte y Spencer sostienen una concepción peculiar de la Filosofía. Señalan que ahora tiene por objeto de estudio el unificar, clarificar y valorar los conocimientos obtenidos por las ciencias particulares. La Filosofía, en este sentido, no tiene como objeto de reflexión directamente la realidad; la reflexión sobre ésta la hacen a través de la ciencia.

Es importante señalar que no todos los filósofos de la modernidad coinciden en tal concepción. Leibniz, Spinoza y Descartes continuaban concibiendo la Filosofía como aquello que busca comprender o conocer la realidad *en su totalidad*. Para Descartes, por ejemplo, la Filosofía no deja de ser *todo lo que el espíritu humano no puede conocer*.

Mientras Bacon piensa que la Filosofía se ocupa no sólo de clasificar las ciencias, sino además de proporcionarles el método adecuado que le diera su consistencia y rigor; de modo semejante, Comte y Spencer dirán que la Filosofía tiene por objeto demarcar o delimitar los diversos campos teóricos de las ciencias, así como sus alcances y límites en cuanto al conocimiento particular de éstas.

*"Pero la teoría de la Filosofía es en sí misma un problema para la Filosofía; y no sólo un problema posible sino un problema inevitable que tarde o temprano está obligada a plantear."*

R. C. COLLINGWOOD.



Augusto Comte puede ser considerado como el padre del sociologismo.